

HORIZONTES DE LO RELATIVO

Francisco Javier Marín



Capítulo 1

HORIZONTES DE LO RELATIVO

Treinta años atrás te imagino como universo estático que dispensa estrellas y nebulosas.

Nadie sabe si estás en expansión o si has sufrido algún cambio en tu mundo humano.

Necesito abandonar la teoría simple de tu reverberación interior donde anidas esa materia oscura que distingue a tu persona, respecto de las demás damas que te acompañan en la velada de los agujeros negros, en el que cada cual succiona el mismo hueso de la ilusión femenina, para hacer de este mundo que corre, un lugar menos decepcionante de lo que ahora oferta entre pandemias y sin demias.

Mi teoría ya no encuentra amplia aceptación y la aguja del sentido común marca la insistente relatividad del discurso varón que hace tres décadas contenía un dejo de verdad.

Sin ánimo de discutir, me desenvuelvo entre especulaciones tendenciales de filosofía a filoso femas, donde comprometo la idea del pasado infinito, que deja de ser cierto, infalible, incólume.

RAZONES

Entregada la tierra al sueño, despertó el brote del agua; el rocío extendió su manto y florecieron, entre bendiciones, los hijos humanos, transformados en ángeles y sin rencores fatales.

Se anidan en las estrellas, cobijados en luces nocturnas hasta iniciar el alba, donde se transmutan en aves que remontan los aires de paraísos lejanos, depositados en celestiales manos.

VIOLÁCEA

La he conocido, luego, entonces, la he amado. Por consiguiente, hemos tenido ayuntamiento sexual y, ahora, en reposo necesario, he de digerirla materialmente. Pasado el sueño reparador, mientras la regurgito, lo he de hacer, eso sí, amorosamente...